



PERIÓDICO FESTIVO-SATIRICO Y LITERARIO.

SUSCRIPCIÓN.—Una peseta trimestre.
Principian en Enero, Abril, Julio y Octubre.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Urutúa, 3 (Almería) Velez-Rubio.

ANUNCIOS.—Precios convencionales.
Rebajas considerables a los suscriptores.

ALUMBRARÁ LOS CRESCIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA



— Buenos días tenga V., mister LINTERNO.

— Ahur, tío Vélaz. ¡Qué caro de veranda usted, caramba!

— Efectivamente; anda uno tan atarado con esto de las fuentes...

— ¿Cómo? ¿También a V. le han complicado en los negocios acuáticos?

— Vaya, sí, señor; como que me han nombrado de la Junta, sin contar conmigo, por supuesto; y me han impuesto mi cuota de jornales como a cada quisque. Porque es lo que dice un exconcejal que anda el pobrecillo con el agua al cuello, por boca de otro que ejerce de trompetilla acústica para todo aquel que permanece sordo a los reclamos de cierfrangoleros de nuestra administración: «Mire V., tío Vélaz—me dice—esta es una cuestión patriótica para la que no debe haber evasivas ni colores políticos. Bueno que nosotros hagamos y deshagamos barajando a nuestro antojo este como todos los proyectos que afectan a los intereses de la población; y bueno que la «iniciativa» sea nuestra y la «gloria» de esa empresa beneficiosa, nuestra también; pero, eso sí, las cargas, los gastos, las consecuencias de nuestra impericia que sean para todos, lo misma fusionistas que conservadores. Por eso nombra-

mos Juntas mixtas y organizamos la cosa, ahora que llega a su periodo álgido, de manera que quepa a unos y otros su cachito de responsabilidad; en caso de que tuviésemos que lamentar algún fracaso como el «de marras» de cualquier otro triste evento que sobreviniera pudiera en esa obra de utilidad común.» — Conque ¿qué tal, mister?

— Oh, que es un lindo y novísimo sistema de compartir responsabilidades, apropiándose los laureles, y desconocido por completo allá en Londres. Y dígame ¿qué personal facultativo ha formado y dirigido ese proyecto?

— ¿Personal facultativo? Calle V. por Dios, señor mister, pues si se descuelga por aquí cada *arquitecto acuático* ingerido en drogas, capaz de dar quince y raya a los mismísimos constructores del laberinto de Creta ó de las famosas pirámides de los egipcios. ¡Ah, mister, si no tuviéramos hoy en cuenta el aforismo aquel de que el fin justifica los medios; si no fuera por que la empresa es eminentemente beneficiosa y su realización es sólo lo que debemos anhelar; si no fuera porque... En fin, señor mister, si Vd. supiera que espeluznos me dan cuando pienso que pudiéramos vernos luego a luego *sin moño y sin pelo*, es decir, con el gasto hecho y la obra inservible... Y todo por haber, con un mal entendido espíritu de economía, confiado la dirección a manos inexpertas y... a piés bullangueros. ¿Usted ne ha visto el Depósito, mister?

— No, aún no he tenido ese gusto; pero ya me han dicho que no reúne, en concepto de muchos, las condiciones de capacidad y solidez que fuera de desear en construcciones de esta índole.

— Como que más bien que un depósito de aguas potables, parece que nos han fabricado un *aljibe moruno*.

— Sin embargo, tal vez esos temores de V. sean infundados. Es verdad que en obras de esa especie, de tan vital interés para un pueblo y destinadas a un perpetuo uso, debe preferirse a la baratura, la bondad en los materiales, una construcción sinó elegante, sólida, una dirección técnica y experta, y demás condiciones arquitectónicas que den por resultado una duración indefinida. Pero dada la actual penuria del erario municipal, ¿quién les hubiera asegurado a ustedes la realización de esa empresa utilísima en tales condiciones?

— Pues *vélay*; sólo esas consideraciones son las que me conforman. Porque es lo que yo digo: entro lo mucho imposible y lo poco factible, a lo *poco* me atengo.

— ¡Yés! Y celebro que piense V. así. Por lo pronto bebamos aguas puras, puesto que tan ricas las posee este país; acostúmbrese el pueblo a no pasar sin esa reforma transcendentalísima, que después... ¿quién sabe después? Conque adiós, tío Vélaz, y a desechar esos *espeluznos* pueriles, pensando con regocijo en que ya el día está próximo en que todos disfrutemos de ese civilizador ade-

lanto, tan necesario para el aseo y embellecimiento urbanos, como para la higiene y salud del vecindario.

—Vaya Vd. con Dios, mister, y que El le diga y su bienaventurado S. Servando, patrón de los fontaneros, á quien tengo prometido un par de velas para que la cosa llegué á feliz término y nos libre de un nuevo cataclismo.

LA NUEVA INSULA

Los temores de Sancho.

—Sabame á placer de los dioses, amigo Sancho, —dijo por fin el caballero manchego interrumpiendo el silencio después de su salida de la Venta— la buena nueva que he de proporcionar á mi señora Dulcinea, cuando yo regrese al Toloso luego de haberte dejado en posesión de esa incomparable y anhelada, zarandeada y disputada insula. Porque has de saber que nada es tan grato y honorable para la dama y dueña de un andante caballero, como el verle rendido á sus señoriales plantas cargado con los despojos y trofeos de una hazaña memorable ó de una victoriosa conquista, cual será la que hoy deje el valor de mi brazo escrita en el libro de la fama por todos los venideros siglos.

—Buena será, mi amo y señor, —replicó el buen escudero— que le lleve v. m. á la señora de sus pensamientos todos los espejos y cascabeles que á bien tuviere y á mano hallare. Lo que si le digo yo, y mal retorcijón devore mis tripas de villano si no digo una verdad tamaña como aquel cerro que allí se descubre, es que v. m. no trate de volver las riendas al Rocinante en derechura á nuestros lugares manchegos, en tanto que no me deje convenientemente aposentado y á cubierto de cualquier desaguisado que contra mi persona se tramare. Mire, señor caballero, que no es oro todo lo que reluce; que en esa endiablada insula acampan y vegetan todos los malhumorados, chupotarroneros y genioiracundos cofrades de aquel pariente de aquel amigo de aquel prohiado de aquel protegido del caballero aquel favorito de aquel barbado sultán ó padrino ó cancillero que me dijo Fabrillo el de la Venta. Y considere vuestra merced que no es esa ipése á mi ánima! una insula tal de contentar con bellotas y maíz florero, sino con trigo y del granero; y valierame más que v. m. no me dejara solo y sin blanca, que mal podré gobernar si no tengo mercedes que donar. Esto amén de la ayuda de su valeroso brazo, que tengo para mí que ha de serme necesario.

—Cobarda y mentacato saliste de las entrañas de tu madre, ¡oh Panza ruin y empedernido! y mentecato y cobarde has de volver al seno de la madre tierra. ¡Cuándo ni cómo han engullido tus entendederas de bellaco, que un caballero andante deje olvidado y sin ayuda

á un buen escudero después de haberle hecho donación de alguna insula ó gobierno? Gobernador de la insula *Velez-Rubeus* digote que serás, y solo y refocilado has de quedarte con su gobierno y señorío, mientras que yo me torno á emprender nuevas aventuras y á desfacer entuertos por esos mundos de la caballería andante. Y júrote ¡oh Sancho meticuloso y timorato! que nada has de temer de malandrines y *nitsugueros*. Tú, como buen gobernador y vasallo á la vez de esta tu señor y caballero, me escribirás á diario cuatro létras, excepto los días que llueva, porque ya oiste aquel cantar del carrero de los Casarejos:

«Te tengo comparadita
con el correo de Vélez,
que en cuanto caen dos gotas
se le mojan los papeles;»

y en ellas, digo, me darás cuenta minuciosa de tu vida y milagros y de tus súbditos y gobernados. [Las susodichas letras llegarán á mis manos por arte milagroso y de encantamiento, que no de otro modo puede hacerse llegar la correspondencia á su destino en esta patria de Los Arcos y Violines y demás caballeros andantes. Y nada has de temer, repito, pues donde quiera que me hallare, aquí me dirigire sin tardanza á deshacer cualquier agravio y á ofrecerte todo el valor y poderío de mi invencible brazo, para que obtengas cumplida venganza si alguien osare ofenderte.

—En estas razones iba coloquiando nuestro caballero tratando de revivir el decaído espíritu de Sancho, cuando dieron vista después de doblar un recodo de la carretera, á la suspirada, á la bella, á la tan soñada insula, cuyo hermoso aspecto, su pintoresca perspectiva y sus esbeltas y elevadas torres, hicieron prorrumpir á D. Quijote en estas exclamaciones, propias de su erudición caballeresca:

—¡Hurra, oh hermosa mansión de las hadas, paraíso de mi Dulcinea, olimpo de los dioses, emporio de desdichas...

—¡Qué es lo que dice vuestra merced?

—No me interrumpas, beduino. Digo emporio de *desdichas*, porque desdichada ha sido y no poco hasta ahora que mi valor y mi hidalguía han parado mientes en ese espejo de las insulas, con propósito de conquistarla y donártela á ti para que tú la gobiernes. Y; ó malos encantamientos entelarañen estos avizoreros ojos, ó juro por mi ánima que has de ser un buen gobernador.

Y, alzando de nuevo el rostro y gesticulando de una manera extraña, continuó:

—Yo te bendigo, hermosa patria de Mahimónides y *Mamones*, envidia de Abencerrajes, gloria del mundo, terror de candidatos y *candiditos*, archivo de proyectos y promesas irrealizables, campos eliseos, cuna de *Nitsugas* y *Caribdis*, vivero de papeles y *papeleros*, hormiguero de *transfugas*, nido de *Anades* y *Silfides*, jardín de Apolo, mar tran-

quila, nave sin velas, puerto de la fusión... ¡Oh, insula, rica entre las ricas, hermosa entre las hermosas, relegada entre las relegadas, paciente entre las pacientes, sufrida entre las sufridas, resignada entre las resignadas; hermosa más que rica; paciente más que hermosa; sufrida más que paciente; resignada más que sufrida: Yo, el nunca bien ponderado y valeroso hidalgo D. Quijote de la Mancha, la flor y nata de los caballeros andantes, te saluda.

Y volviéndose hacia Sancho, le dijo:

—¡Ves aquellas dos grandes atalayas que se destacan de aquel señorial castillo? Pues allí hemos de subir dentro de poco á que te refociles contemplando toda la hermosura y extensión de tus dominios.

—Malas viboras se chupen estos pecadores ojos si ellos vieren tales atalayas ni tales castillos; porque lo que yo diviso y vuestra merced también es la silueta de una gallarda iglesia con sus dos torres, más altas y esbeltas por cierto, que las de nuestros pueblos de la mancha.

Sin duda quedose D. Quijote ensimismado en profundos pensamientos ó absorto ante las bellas perspectivas que se ofrecían á su vista, cuando no prestó oídos ni contestó nada á la objeción de Sancho. Le dejaremos caminar en esa actitud, para acompañarle en el número próximo á su entrada en la famosa y ya cercana insula.

Fray Tixieblas.

PEPITO CLAVIJA

Rara es la casa donde, aunque no haya que comer, no hay algún aficionado á eso del periodismo. Como si el periodismo reportara algunas ventajas, y no saben ¡insensatos! que es un oficio que da muchos disgustos, pocas utilidades y algún palo de vez en cuando.

Pepito Clavija desde niño empezó á manifestar sus fatales condiciones periodísticas tirando de un prensa-higos y llevando vasos de agua en la redacción de *La Habichuela*, órgano dedicado al fomento de las legumbres.

Cuando ya él se encontró con fuerzas, su tío, un guardia civil muy feo, le ayudó á fandar *El Grano Ciego*, revista científico-literaria, donde escribían en verso todos los retirados del Ejército, manifestando sus quejas al Gobierno porque les pagaban en calderilla.

Andando el tiempo llegó Pepito á ser el terror de las instituciones y el asesino más empedernido de la gramática.

Lo mismo subía su pluma á las altas esferas de la política, como ponía en octavillas la licencia de cualquiera que hubiera servido en la guerra de Cuba.

—A ver, María, —le decía á la criada de su casa, muchacha de mal genio— ¿dónde están las cuartillas que dejé anoche en el fregador? ¡Hombre, estaría buena que después de tanto trabajar sobre la bondad de las plantillas de corcho!... ¡Sois unas estúpidas

...buenas bestias!

—Oiga usted, D. Pepito, á mi no me dice usted bestia ¿eh? porque lo cojo á usted por los faldones y lo meto en la carbonera.

—¿A quién, á mí? ¡á mí!

—¿A usted, se mocoso, chafantini! Si no encuentra usted sus garabatos los busca usted; tal vez sean los papeles con que calentó anoche su mamá el chocolate.

Ello es que Pepito trae revuelta su casa con el maldito periodismo, y está dando lugar á más de un disgusto en el seno de la familia.

—Pero Pepito, no almuerzas? mira que pierdes un cacarapoc... le dice la mamá... ¿que comprendes que con esa vida tan agitada vas á enfermar del pecho?

—Déjame; tú no entiendes la gran misión que tiene que desempeñar el periodista en estos tiempos históricos.

—Es verdad, hijo mío; pero veo que no te queda más que pellejo como á las gaitas.

Pepito sin oír á la autora de sus días, lia con precipitación en un papel unos cuantos pescados fritos, y marcha veloz como rayo al Club de los Empéinos, donde le esperan unos cuantos amigos y compañeros, para tratar sobre la influencia del aceite de bacalao en la educación de los pueblos del Norte.

Allí estaban representados *La Oruga*, *El Botijo*, *El Tornillo Alegre*, *La Anea-Sorda* y otros afortunados, capaces de dar una calentura al lugar del alba.

—Ya está aquí Pepito—se oye por todas partes.

—¿Que habla Pepito Clavija?—dice uno que es director de *El Pínculo*.

—¿Calle usted, majadero, parchoso!—le contesta otro que tenía tirria á Pepito de resultas de una cuestión que tuvieron por si carbón era con K ó con Q.

—¿A quién le ha dicho usted parchoso?

—¿A usted! ¿qué hay?

—¡Pifi... pifi... (botetada limpia.)

—¡Pimi... pimi... (puñetazo seco.)

Gracias á la inmediata intervención del presidente del Club, que era alcalde de barrio y escribiente del Juzgado municipal, y á la de un chatro que escupía por el colmillo, pudieron calmar á los contendientes evitando un día de Mayo.

Apaciguados los ánimos, el presidente tocó las castañuelas con los dedos á falta de campanilla, y quedó abierta la sesión.

Pepito Clavija habló de la subida de los huevos, de los adelantos modernos, citando como ejemplo la prematura caída del pelo, y otras tonterías, que fueron adormiendo al auditorio de tal modo, que no parecía otra cosa sino que las palabras del orador iban envueltas en cocimiento de adormideras.

—Y sobre todo, señores—decía—sobre todo, lo que mayor cultura y más ilustración revela en la edad presente es... lo que he lo que hemos dicho... ese aceite esencial... tan útil y tan....

Al llegar á este punto se atranca Pepito Clavija en su discurso; saca de prisa el pañuelo para limpiarse el sudor que corría hilo á hilo por su abrasada frente; y después de restregarse con fuerza, observa que se estaba limpiando con el pescado frito!

D. Blasco.

PLANCHINA POR PARTIDA DOBLE

En un vagón de la línea férrea que va de Dresde á Leipzig, viajaban varias personas, y la conversación que se entabló entre ellas, vino á versar sobre la ópera cantada la víspera en el teatro de Dresde.

—Por mi parte, señores—dijo con gran calor una vieja señora—les diré que no puedo sufrir á esa cantatriz de quien tantos elogios se hacen, de la Scharoder. No comprendo la importancia que se le dá, pues ni su voz, ni su estilo de canto, ni su talento dramático, falso y amanerado, merecen esos aplausos que se le prodigan...

—Pues mire usted—dijo friamente un caballero sentado al lado de la dama—todo esto puede decirlo personalmente á la misma señora Scharoder, que está ahí enfrente de usted.

En medio del silencio glacial que reinó entonces, la parlanchina dama cuyo rostro se volvió sucesivamente rojo, palido y violeta, no supo al pronto qué decir. Repusose, empero, un poco y con voz balbuciente dijo:

—Perdóneme usted, señora: yo á la verdad encontraba anoche indispueta y me vi obligada á retirarme muy temprano del teatro... después del primer acto... esto es, antes de las escenas en donde raya usted á tanta altura. Además,—añadió la vieja animándose—debo confesar que mis impresiones no son realmente personales, no; me han sido sugeridas por la lectura de algún periódico... por el juicio de ese crítico musical, de ese Schmieder, que es un pedante y un asno y...

—Eso—interrumpió tranquilamente la cantatriz—puede usted decirselo al mismo señor Schmieder, que es el caballero que tiene á su lado.

El periódico extranjero que relata esa planchina momentánea por partida doble, no dice si la indiscreta viejera se tiró por la ventanilla del coche huyendo de su ridícula situación.

La moraleja de esta anécdota no necesitamos siquiera indicarla. El más inocente de los lectores la habrá visto, al punto y por lo tanto me guardaré de apuntar aquí ningún consejo pedantesco, acerca de la conveniencia de poner riendas á las lenguas en ciertos parajes peligrosos, como son coches públicos, salones frecuentados por personas que no conozcamos íntimamente, etc., etc.

Aun recordamos el graciosísimo diálogo que há poco se entabló entre dos caballeros en cierta *soirée*, á los cuales dos copas de Champagne hizo confraternizar:

—¿Qué mujeres tan feas hay en esta reunión!

—Si, no faltan.

—En particular aquella vestida de verde que está junto á la chimenea... parece un guacamayo.

—Caballero, esa es mi mujer!

—No... si yo me refiero á la jovencita aquella... que ahora se levanta.

—¡Señor mío, esa es mi hija!

El pobre señor huyó más que corrido.

LAS LUNAS DEL AMOR

—Señorita, es usted un angel

—Caballero, no hay de qué.

—La he visto á usted y la adoro.

—Ya es sobrada pesadez; conque beso á usted la mano.

—¿A que nó! Ahí la tiene usted.

—Detrás viene mi criada.

—Me alegro, seremos tres.

—Repito á usted que la adoro.

—¿Y cómo lo he de creer?

—¿Cómo? Poniéndome á prueba?

Luna nueva.

—¿Qué maldito ventanillo!

—Pobrecito, ¿no me ves?

—En los antiguos, al menos, hasta el codo entraba bien.

—Y cómo va nuestro asunto?

—Te lo diré á fin de mes.

—Papá se empeña en que nones.

—Pues pares hemos de ser.

—¿Me amarás?

—Eternamente.

Cuarto creciente.

—¿Cuándo se irá tu familia?

—Muy pronto, en dando las diez.

—¿Cómo se atraen de dulces!

—¡Tengo un sueño!

—Y yo también.

—Aprecio el favor, señores.

—Felices, hasta más ver.

—Buenas noches... Ya se fueron; esposa mía... mi bien...

tanta dicha me enagena...

Luna llena.

—¿De dónde vienes tan tarde?

—¿Qué pregunta! Del café

—Traes en el gabán hilachas;

¿vas á la Iberia á coser?

—Bueno, y á tí que te importa?

—No duerm, y eso algo es.

—Pondré cama en mi despacho

y no te molestaré.

—Como quieras.

—Al instante.

Cuarto menguante.

—¿Se va usted al extranjero?

—Salgo esta noche en el tren.

—Yo voy á ver á mis padres

y á establecerme en Jerez.

—No sé si daré la vuelta.

—Yo sé que no volveré.

—Y me quedo sin esposa?

—Tómela usted de alquiler.

¡Hasta nunca!

—Menos mal.

Eclipse total.

R. García y Santisteban

EN EL TEATRO

—¿Qué le parece á Vd. esta compañía?—preguntamos á un espectador la noche del domingo, antes de comenzado el primer acto.

—Nada puedo aún decirle, porque es la primera vez que asisto en esta temporada;—nos contestó—pero presumo que debe ser cosa buena cuando tan repletas encuentro todas las localidades del teatro, á pesar de sus óptimas condiciones acústicas, su excelente confort, sus butacas (!) de pino-palo, sus manchas, sus telarañas y... demás bellezas y comodidades.

Y, efectivamente, más bien que vocación hacia este género de espectáculos, pudiéramos llamar un verdadero heroísmo el del público numeroso que llena las localidades. Este milagro sólo es dado realizarlo á una compañía de la importancia de la que dirigen los Sres. Mata y Labarta. ¡Porque hartos compensadas están con la bondad de los artistas las deficiencias de nuestro teatro!

Otro espectador de buen humor nos llamó la atención hacia el palco presidencial, diciéndonos:

—¿No ve usted que monería?

—No señor, no veo nada.

—¡Caramba! ¿Con que no ve usted aquellos dos palitos que hay en el centro, á uno y otro lado del señor presidente? Vaya, y que no están poco «cursis» y remononos, adornados con sus tiritas de papel de los colores... marroquíes.

—Bueno y qué.

—Pues nada, que parecen dos banderillas jubiladas de las que usaba el «Chiclanero» en sus buenos tiempos.

Basta de *Florós* al incomparable *coliseo* de la calle del Pósito, y pasemos a los artistas.

«La leyenda del Monge» y «El Chaleco Blanco», preciosas zarzuelas en un acto, nuevas en este teatro, han sido muy del agrado del público, a cuya petición esperamos de la galantería de la empresa ver de nuevo en los carteles la última de las obras mencionadas.

El Sr. Mata (que con las Sras. Labayen y Gallardo y el Sr. Laborda forman el alma de la compañía) es un excelente tenor cómico, de hermosa y robusta voz, y acerca de sus buenas aptitudes como cantor y como actor, ya expusimos nuestro modesto juicio en anterior ocasión y en otro periódico local.

La Sra. Labayen sigue siendo una tiple tan simpática como justamente aplaudida, haciendo digno pendant con el joven señor Mata.

La Sra. Gallardo es otra artista muy apreciable. En el juguete cómico «Para casa de los padres», supo caracterizarnos una primorosa nodriza gallega que... ni auténtica.

La Sra. Hernandez y el Sr. Cimbreló, nuevos en este teatro, son actores también muy inteligentes. La primera interpretó en la preciosa obra de Rames Carrion su papel de viuda veneciana con tal discreción y un realismo tal, que nos pareció venida de la misma Perla del Adriático; y el Sr. Cimbreló hizo un portero madrileño tan gracioso y acabado... que ni nacido a las mismas orillas del Manzanares.

Bien los Sras. Rivera y Zabala. Este ha hecho visibles progresos en la escena; y sabe caracterizar sus papeles con bastante donaire no exenta de «*voir comique*».

Del Sr. Laborda nada diremos por ser muy conocido del público, cuya constante blanditud sabe sostener, siquiera abuse en ocasiones de su buena palabra y de sus encantadoras coqueterías.

El personal restante, completo. En resumen: la compañía cómico-lírica del Sr. Mata, nos parece muy digna de los aplausos que se le tributan; y si procura abreviar un tanto los entreactos y poner en escena cada noche alguna zarzuelita del repertorio novísimo, alternando con las ya conocidas, le auguramos muchos llenos.

Sabemos que para las noches sucesivas prepara escogidísimas funciones.

LINTERNAZOS

D. Fausto. — ¿Con quién compara V. la *oprotoria* de alguno de nuestros édiles? Mister Lintero. — Con la del insignie *Tadeo*.

— ¿Cree V. en nuestros proyectos municipales?

— ¡Yés!... cuando los veo *realizados*.

— ¿Y sabe V., para qué sirven ciertos empleados?

— ¡Yés!... para cobrar *lo nómino*.

— ¿A ver si acierta V. en qué se parece un Alcalde novel al joven Telemaco?

— Mi no entender.

— ¡Qué torpeza!

— ¡Yés!... En que necesita *Mentor*.

— Justo. ¿Y cierto colega a las calabazas?

— En que están *vacias*.

— Aprobado, mister.

Mapa Geográfico.

Se está haciendo uno de *España con honor* con el objeto de que cada uno sepa donde está y por donde anda.

Hemos visto una prueba de este trabajo cuya importancia no necesita encarecerse, y del cual vamos a dar una idea a nuestros lectores.

De la nueva configuración de España, resulta que nos hemos alejado de Gibraltar casi tanto como nos hemos acercado a Africa.

En los trabajos geográficos hechos para este mapa, se ve que Sierra-Morena esta en todas partes.

Sus rios son: el rio revuelto y el rio que suena.

Hay en ella varios *puertos*, pero los mas concurridos son el de palos y el de arrebatá capas.

Las cartas se han elevado mucho, pero no pasan del bolsillo del contribuyente.

Lleno, no hay camino ninguno.

De *prominencias* la mayor es la deuda, cuya altura es imposible dominar a pesar de que se dobla facilmente.

Sentando ha sido borrado del mapa, por creer que era un nuevo *Santo*.

Carreteras, ya no quedan, mas que las *mujeres* de los carreteros.

Montes, en casitodas las poblaciones.

En cuanto a *cabos*, hay muchos cabos sueltos, algunos cabos segundos, y hace gran falta un cabo de vara.

La *España con honor* no tiene grados de longitud ni latitud, por que está degradada.

Leemos:

Sobre un millón de cántaros de vino se calcula que habrá solamente dentro del recinto de la villa de Aspe.

Pues con un millón cabal

ya puede cualquier mortal

a título de persona,

tomar es Aspe una *mona*

archirrefenomenal.

DICHOS Y HECHOS

Administración.—El 24 del pasado Noviembre tomó posesión de esta Administración de Partido nuestro querido amigo D. Juan Fernandez Serrabona.

Fuente.—Adelantan rapidamente los trabajos de instalación, pues hay el propósito de que las aguas est-n aquí a primeros de año.

Desde la Fuente de la Teja, punto de origen, hasta el depósito está todo terminado, y tambien ha empezado a colocarse la tubería en las calles bajo la dirección de un fontanero madrileño.

Asomero.—Con gusto hemos sabido que ha sido promovido al empleo inmediato, el comandante de infantería de guarnición en Granada y paisano nuestro D. José Fernandez Serrabona.

Nu stra enhorabuena a la distinguida familia.

Presidente.—Ha sido nombrado de la Audiencia de Huerca, D. Vicente Martin Cereceda.

ÚLTIMA HORA

SERVICIO TELE-CÓMICO DE "LA LINTERNA," (CALLE SUBERRAÑO)

Tonkin 31 (9:15 tarde.)

Celébranse posposamente bodas don Antonio con Paca Romero. Silkeka y Ciudad-verde descargan pupitres congreso tremendos puñetazos coraje. En cambio familia novia baila gusto que se las pela.

Preparanse grandes remesas cubiertos y manteles para Ultramar, con excelente servicio repostería romerista.

Dícese aquí que algunos conservadores «neutros» de ese distrito preparan palillos de los dientes. Aconsejeles calma.

No es cierto que Fabié haya perdido apetito. — MINOHATO.

MERCADO DE VELEZ-RUBIO.

PRODUCTOS DEL PAIS. — PREDIOS DEL DIA.	
REALES FANEGA	REALES FANEGA
Trigo fuerte 46 á 48	Judias . . . 60 á 62
Idem candeal 44 á 46	Almendras . 48 á 50
Centeno . . . 31 á 33	REALES ARROBA
Cebada . . . 26 á 27	Vino . . . 16 á 20
Lentejas . . . 29 á 30	Aceite . . . 54 á 56
Maiz . . . 28 á 30	Lana . . . 46 á 48
Garbanzos . 48 á 50	Patatas (qt.) 16 á 18

HARINAS. (Fábricas de D. José do Arredondo.)	
REALES ARROBA	REALES ARROBA
1.º fuerte . . . 17'00	1.º candeal . . . 15'50
2.º id. 12'50	2.º id. 12'50
3.º id. 9'50	3.º id. 9'50
4.º id. 8'00	4.º id. 8'00

INDICADOR OFICIAL DE VELEZ-RUBIO

Ayuntamiento	Registros.	Escuelas públicas.	Coches-correos.
Presid. Ballesta del Aronal (D. G.) Secret. Serrabona Fernandez (D. F.) Oficinas: de 10 á 3. Sesiones: los martes á las 10. Plaza de la Encarnación.	Civil: Cuesta de las Lucias, 8. Sec Gimenez (D. Pedro). De la Propiedad: Pl.º Encarnación Casas Miranda (D. Jesús.) Oficinas: de 10 á 3.	De niños: González (D. Ezquiél.) Calle de Cantareras. Pérez Zafra (don J.) Calle de López. De niñas: López Teruel (doña Concepcion.) Calle del Pósito.	De Velez-Rubio á Lorca y vice-versa: sale de Velez 6 mañana y llega á Lorca á las 11 id.—Sale de Lorca á tarde y llega á Velez 8 noche. De Velez-Rubio á Baza y vice-versa: sale de Velez 11 noche y llega á Baza 10 mañana.—Sale de Baza 5 tarde y llega á Velez 3 madrug.
Subalterna de Hacienda. Carrera de S. Francisco, 10, bajo. Admor. Suárez de Figueroa (D. A.) Oficinas: de 9 á 12 y de 1 á 3.	Correos y Telégrafos Calle de Carrasco, 7. Oficinas: lunes á sábados, de 9 á 12 y de 2 á 7. Domingos: de de 8 á 2. Certificados: de 2 á 7. Apartados: de 9 á 11 noche.	Mercados. De cereales: los miércoles. Ganados y cereales: los sábados.	Tabacos (Arrendataria de) Calle de Carrasco, 19. Admor. Pérez Nin de Cardona (don J.)
Contribuciones (Rec. de) Consumos: Ayuntamiento. Territorial é Industrial: idem.	Colegios, De Ntra. Sra. del Carmen, Urrutia, 1 Dr. Navarro-Moreno (D. Franc.) De San José, carrera del Carmen. Director: Ros Latorre (D. José.) De Señoritas: Carrera de San Francisco (monjas Benedictinas.) De niñas: Sta. E. Sola, Estanco, 10.	Medico forense. Llamas Elul (don José.) Calle de Heredia, 7. Farmacia (Subdelegado de) González Caro (don Juan.) Cuesta de las Lucias, 10. Medicina (Subdelegado de) Guirao Rubio (don Miguel) Carrera del Carmen, 15.	Hospital y casa-cuna Carmen, 25. (Siervas de Maria.) Círculos y sociedades. Amigos: Plaza de la Encarnación. Recreo, id. id. Artesanos, id. id. Casino Monárquico, calle Buitragos.